

Cuentos y anécdotas robadas

También pistas para dialogar en la formación
sobre la praxis investigativa

**Pedro
Enriquez**

Selección/autor



Cuentos y Anécdotas Robadas

También pistas para dialogar en la formación
sobre la praxis investigativa

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Subsecretaría General de la UNSL

Lic. Jaquelina Nanclares

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: unslneu@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



neu
nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional de
San Luis

PEDRO GREGORIO ENRIQUEZ

Cuentos y Anécdotas Robadas

También pistas para dialogar en la formación
sobre la praxis investigativa

Enriquez, Pedro Gregorio.

Cuentos y anécdotas robadas: también pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa / Pedro Gregorio Enriquez - 1ª ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2021. Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-284-1

1. Metodología de la Investigación. 2. Cuentos.
3. Anécdotas. I. Título. CDD 370.72

Nueva Editorial Universitaria

Directora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo

Sr. Omar Quinteros

Administración

Esp. Daniel Becerra

Dpto de Imprenta:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

ISBN 978-987-733-284-1

© 2021 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Dedicado:

A mis tres nietos: Ciro, Lázaro y Lizandro.

A la sobrina de la vida: Meli.

Viven en mi corazón por siempre.

Vivan la vida como anécdotas asombrosas

Vivan la vida como cuentos sorprendentes

Revivan las anécdotas como cuentos maravillosos

Ojalá puedan entender que,

cómo me enseñaron mi madre y mi padre,

lo que da sentido a la vida,

hace que lo imaginario y lo real sólo estén separados

por una línea evanescente, difusa y porosa.

Agradecimientos

A Silvia y Daniel

*por su generosidad al escribir los prólogos
que llegaron a mi corazón.*

A Gabriela

*por las correcciones y los agudos comentarios
que enriquecieron este texto.*

A Sergio, Marisa, Mariángeles y Pamela

*por escuchar estos relatos y alentarme a continuar
en ese camino.*

En especial a Mati, Horacio y Lichi

por sostener mi mano cuando me caí

ÍNDICE

Prólogo de la metodóloga Silvia Baldivieso Hernández	9
Prólogo del escritor Daniel Álvarez.....	13
Introducción.....	17
1. Curiosidad, escucha, pregunta y diálogo: El camino al saber.....	23
2. La observación como dispositivo metodológico I: Ojitos de cielo	29
3. La observación como dispositivo metodológico II: Ojitos de niño	33
4. La comunicación en la investigación: Hijo, no entendí nada	39
5. La devolución en la investigación: Está todo por hacer	43
6. El efecto Serendipity en la investigación: El burro.....	47
7. Las distintas interpretaciones de la realidad I: El mono y el pescado	51
8. Las distintas interpretaciones de la realidad II: El cartelito azul del colectivo	57
9. Las distintas Interpretaciones de la realidad III: Quiero una medianera	63
10. La distancia neutral en la investigación: La pelea desigual.....	69
11. La distancia crítica en la investigación: El vuelo del colibrí.....	73
12. Los saberes en la academia: E ntre el saber científico y el de sentido común.....	83
13. Los metodólogos de la investigación: Alimentos para caníbales	87
Bibliografía	93

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- Ilustración N° 1 Sabio de la selva
- Ilustración N° 2 Sabio de la Sierra
- Ilustración N° 3 Ysy, Sabia del rio
- Ilustración N° 4 Calendario inca
- Ilustración N° 5 La abeja
- Ilustración N° 6 Intentado leer
- Ilustración N° 7 Murga actuando
- Ilustración N° 8 El burro y el pozo
- Ilustración N° 9 Mono pensando
- Ilustración N° 10 El colectivo
- Ilustración N° 11 La medianera
- Ilustración N° 12 La pelea desigual
- Ilustración N° 13 Opygua bautizada mainumby (colibrí)
- Ilustración N° 14 Colibrí
- Ilustración N° 15 Persona con dos saberes, el científico
y el de sentido común
- Ilustración N° 15 Caníbal

PRÓLOGO

Prologar el libro de Cuentos y anécdotas robadas, también pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa, me produce, además de agrado por el honor concedido, una profunda satisfacción y regocijo.

Me remonta al día en que conocí a Pedro Enriquez contando historias sobre la historia, relatando verdades que bajaban a próceres de inmerecidos pedestales y promoviendo reivindicaciones que acabaron con el cambio de nombre de una calle de San Luis.

También al momento en que apeló a un cuento para defender, no se bien si su tesis de maestría o su mirada de la investigación educativa, ante un distinguido tribunal evaluador que, no sin asombro, a través del relato accedió a mirarla desde adentro y la valoro significativamente por sobre la que se le llamó la mirada por arriba.

Me conecta con múltiples anécdotas y vivencias compartidas como compañeros de curso primero, colegas después, siempre amigos y siempre estudiantes de la investigación y la metodología. Procurando liberarla y porque no bajarla también del pedestal, dejarla en el llano, por no decir en el patio, las aulas y los alrededores de las escuelas, para que docentes y comunidad se la pudieran apropiar y ejercieran el derecho inalienable de generar conocimiento que a todas y todos nos

asiste (tal como en algunos escritos previos él lo ha dicho)

Los cuentos llevaron siempre a Pedro y a quienes los escuchaban al umbral en que lo “mágico” se mezcla con la realidad, donde las vivencias se conjugan con los pensamientos y las emociones, dando lugar a relatos con alto potencial generativo, capaces de transformar a investigadores y a sus realidades. Lugar al que desde el discurso académico tradicional es difícil de llegar.

Muchas cosas se han dicho de este género literario, que tienen una trama relativamente sencilla, que las historias que narran encierran modos de hacer, valores, ... ; yo pensando en cuentos y anécdotas robadas me quedo con todo ello y destaco especialmente que son cortos y con un final sorprendente, o doblemente sorprendente, porque nos regalan pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa.

Como metodóloga, se de lo difícil y desafiante que resulta encontrar el espacio y la forma de trabajar la deconstrucción de la herencia moderna y enfrentar la lucha que implica despojar de privilegios a los “dueños” del saber y de los métodos que lo generan, validadores de lo que se produce, y esta obra avanza en esa dirección.

Los cuentos y anécdotas robados reflejan un recorrido y reflexión personal - profesional, un pensar y un sentir (la vida, la educación y la investigación), un estilo (didáctico por sobre todo), un modo de proyectarse y traspasar limitantes (institucionales especialmente), un gran compromiso vital y político. Un espacio que crece cada día en nuestra universidad (de allí mi regocijo)

Son cuentos y anécdotas ágiles, diversas y dinámicas. El autor nos recomienda leerlas por partes o de un tirón, cualquiera sea la opción sugiero recordar que son piezas a las que siempre se puede volver, pistas que siempre se pueden recorrer para dialogar y construir la praxis investigativa.

Dra. Silvia Baldivieso

PRÓLOGO

“comenzó a reírse bajito, luego fuerte, más fuerte.
Sorpresivamente se echó el poncho sobre la espalda
que tembloteaba con sus carcajadas (...) inicio su baile.
-*Wífala, wífala*- gritó. (...)
¡toda la quebrada estaba ardiendo!
¡Un zigzag de colores avanzaba incendiando al mundo! ...”
Manuel Scorza, 1977

Apenas comencé a leer este libro, tuve la certidumbre que Pedro Enríquez homenajeó a las abuelas y a los abuelos que narran historias populares poniendo magia en cada palabra para dejarnos mudos y abstraídos en un paisaje cualquiera. Exaltó a personajes –literarios, pueblerinos, barriales- que bailaron, cantaron, lucharon por sus ideales, defendieron sus tradiciones, el patrimonio material e inmaterial, transmitieron valores para una buena convivencia y convidaron sus sabidurías con pasión, mediante la oralidad y la narración. Me atrevo a decir que todas esas imágenes representan los colores de los ponchos porque inician con alegría en el corazón de la tierra, tal como lo hizo Agapito, el inolvidable personaje de Manuel Scorza.

Pedro, además de dejar su corazón empapado y arraigado en los sectores populares, se animó a recrear leyendas y fábulas, a inventar historias y a compartir anécdotas que lo remiten a diferentes contextos por los que ha caminado, contextos que lo inspiran a seguir en pié, pensando cómo construir un mundo en el que quepan lugares dignos para vivir, conocer y aprender. La mayor evidencia de ello es el puente que construyó entre las narraciones y las reflexiones que realizó en torno al ámbito investigativo, educativo, pedagógico y de organización barrial.

Cada relato de este volumen, seguramente, aportará algunas migas a las diferentes subjetividades, movilizará los laberintos del pensamiento, nos vinculan con nuestro pasado e incluso quizás ayudará a desvelar lo que guardamos en nuestro interior, porque las metáforas, las que él emplea, tienen la sutileza de configurar nuestros contextos y nuestras existencias.

Si bien el libro tiene como columna vertebral el ámbito académico, cabe destacar tres aspectos que conforman su faceta antológica de relatos y anécdotas.

1. La participación de *wawas* (infantes en quechua) en las historias, por la simple razón de que pueden analizar y concebir el mundo, desde miradas que desafían la comprensión y las concepciones construidas por los adultos; sumado a ello y, como ingrediente extra, la viveza con que describen y/o narran lo que sus ojitos miran. Rescatar lo que dicen los niños y las niñas para explicar de manera ingeniosa las realidades que nos rodean es un acto de amor. Y éste puede ser, a mi

criterio, un puntapié para afirmar la razón del título de este libro: ¿Quién no se quedó alguna vez maravillado por una respuesta o una explicación ingeniosa de una chinita o de un chinito? .

2. La utilización de las fábulas para entablar diálogos entre los saberes institucionalizados, la praxis investigativa y los saberes populares. En cada apartado el autor deja sus reflexiones para que las contemplemos como si fueran avispas bailando y, al mismo tiempo, nos invita a vivenciar lecturas más alejadas del academicismo técnico y abstracto, que a veces pareciera nada tener que ver con unx mismx.

3. La incorporación, en cada una de las anécdotas, de los comentarios de quienes participaron en ellas, revalorizando de este modo las diferentes memorias de sus protagonistas. Aquello que dicen los personajes son préstamos, paráfrasis desde las que Pedro hace una relectura y, a la vez homenajea a quienes fueron y son parte de los sectores sociales populares con los que participó.

Esta obra tiene la particularidad de ser, un objeto *lup'íña*¹ y *amuyt'aña*², términos que Silvia Ribera Cusicanqui (2018) utiliza para referirse al acto de pensar en cada caminar, bailar, cantar, ritual de mirarnos y escucharnos para moldear, como quien moldea una vasija de barro, nuestras subjetividades. A esas actividades esenciales puedo agregar el enseñar, el aprender, el resignificar la vida, el revitalizar las tradiciones orales, el sentirse parte de la tierra. Todas estas actividades

¹*Lup'íña*: Término que refiere a pensar con la cabeza clara e iluminada por el sol

²*Amuyt'aña*: Término que expresa el modo de pensar con el cuerpo y el cosmos.

son parte de una mismidad, porque es imposible pensarlas y sentir las por separado.

Estimado Pedro y lectores, creo en lo que leí una vez en el *Popol Vuh*³: somos el maíz que sale de la tierra, por ello es necesario que nos levantemos y que no caigamos, porque es posible soñar y construir un sitio donde podamos vernos y abrazarnos en un eterno carnaval, y creo que este libro es uno de esos lugares.

Daniel Álvarez

Referencias

Scorza, M. (2008): El cantar de Agapito Robles. Ed. De la campana. Argentina.

Rivera Cusicanqui, S. (2018): Un mundo *Ch'ixi* es posible". Editorial Tinta limón. Argentina.

³ *Popol Vhu*: Libro sagrado de los mayas.

INTRODUCCIÓN

*Dime un hecho y aprenderé. Dime la verdad y creeré.
Pero cuéntame una historia y vivirá en mi corazón
por siempre.
-Proverbio Indio-*

Los manuales de metodología de la investigación recomiendan justificar las decisiones que se toman; por ello explicaré el título de este libro y sus diversos términos.

Por qué un título así

Este libro se llama: “Cuentos y anécdotas robadas. También pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa”. Poner un título tan largo para una obra tan pequeña es un defecto profesional. Los manuales de metodología sugieren que el título de una obra debe ser una tarjeta de presentación, por ello tiene que ser concreto y capaz de recoger la idea principal de lo que trata, su extensión ideal debería ser de aproximadamente 15 palabras. Como pueden apreciar soy un metodólogo obediente, cumplo con esa recomendación.

Por qué cuentos y anécdotas

Aquí se presentan dos tipos de escritos, los cuentos que narran historias inventadas y las anécdotas que relatan historias curiosas de la vida real, las mismas poseen estructuras que contribuyen a la construcción de saberes que dan sentido a la vida, y según el proverbio indio, apuntan a quedarse en el corazón para siempre.

Ahora es necesario decirles que, a los cuentos se les agrega una pizca de realidad y a las anécdotas se les añade algo de ficción. No son enteramente relatos ficcionales ni son enteramente relatos realistas, si se quiere la ficción entra en la realidad y la realidad se mete en la ficción, ambas se funden y confunden. La difusa línea entre lo imaginario y la realidad es el sustrato que sostiene este texto.

Por qué robadas

Si al leer este texto piensan que algunos cuentos o anécdotas, no las escucharon nunca o no las conocen, esas fueron creadas para este trabajo, pero hay otras que les resultará familiar, parecidas a algunas que alguna vez leyó o escuchó, incluso puede darles la impresión de que son plagiados. No tengan dudas, esas son robadas.

En mi defensa, quiero destacar que soy un honesto ladrón de cuentos, o dicho más elegantemente puedo decir que, soy solamente un relator (no un autor en el sentido clásico de los textos académicos) que expone, mediante una narración, un saber conocido y compartido por los pueblos. Por eso, mu-

chos de los relatos empiezan con: “Dicen...” expresión que señala la conexión con las distintas culturas de donde se crearon (o de donde los robé) los cuentos.

Ahora bien, siguiendo con la confesión, debo decir que, también soy un ladrón de fragmentos de mi propia vida, porque tomo (robo) algunas situaciones vitales y las convierto en relatos realistas que posibilitan dialogar algunas cuestiones de la metodología de la investigación, y con ello de su práctica puesta en contexto.

Por qué cuentos y anécdotas en la formación

Emplear la narración como una herramienta de enseñanza y de problematización es poco habitual en esta época; sin embargo hace mucho tiempo, como dijo Shahn (2008), los cuentos eran la forma en que la gente transmitía su sabiduría. Todos sabían cómo sacar la sabiduría del cuento, podían ver a través de las capas, de la misma forma que ves a un pez congelado en un bloque de hielo.

El pensador sufí consideraba que el mundo actual ha perdido esa capacidad de aprender de los cuentos que tuvieron alguna vez. Para él, los seres humanos escuchan los cuentos porque lo divierten, pero no pueden ver más allá de la primera capa, dentro del hielo.

Teniendo en cuenta esta reflexión, en este texto se presentan dos capas; en la primera, se cuentan cuentos o se reproducen anécdotas referidas a cuestiones que, directa o indirectamente, tienen implicancias en la metodología de la investiga-

ción y; en la segunda, se aportan algunas pistas (reflexiones) sobre lo narrado que pueden recrearse mediante el diálogo, en su enseñanza.

Así, se presentan narraciones que permiten reflexionar el proceso de construcción de conocimientos, en ese sentido: la curiosidad, la escucha, la pregunta y el diálogo junto con la observación; la comunicación; la devolución y el efecto Serendipity (aspecto clave en la metodología que ha sido negada en los espacios formativos), son los temas tratados.

También se cuentan anécdotas y cuentos que permiten reflexionar sobre cómo los enfoques metodológicos llevan a interpretar la realidad de distintas maneras.

Asimismo, se presentan algunos relatos que posibilitan pensar sobre la relación investigador/a-investigado/a; en ese sentido se aborda la distancia de la neutralidad valorativa, la distancia crítica y los tipos de saberes de la academia. Finalmente se cuenta un cuento de humor, que podría calificarse como canibalesco.

Te invito a leer este texto, puedes leer un cuento solamente, o varios en forma intercalada, o todas de un tirón. Las sensaciones, conexiones, agregados o la indiferencia va ser producto tanto de la capacidad de provocar que tenga las narraciones como de la actitud de apertura que poseas.

Si eres una persona que trabaja en metodología, o simplemente te interesa el tema; además de las narraciones, te invito a leer las pistas que acompañan a dichas narraciones, son ideas sueltas para dialogar que pueden caer en tierra fértil y generar pensamientos, dudas, risas e incluso enojos.

Y si sigues interesado en profundizar sobre el tema, algunas narraciones ya fueron publicadas o presentadas a eventos científicos, podrías recurrir a ellas porque las mismas cuentan con algunos desarrollos que ahondan las reflexiones.

En tal sentido en la Jornada Internacional sobre: Crisis civilizatoria y pensamiento crítico, junto a Quijano, Moyano y Muñoz presentamos: “Está todo por hacer” y “El cartelito azul”; en la “Revista Cronías” junto a Masi publicamos “Hijo, no entendí nada”, “El mono y el pescado” y “La pelea desigual” y, en el libro: Hacia el desarrollo del bienestar en las comunidades publicamos junto con a Luciano, “El vuelo del colibrí”.

Estos textos no pretenden ser una pieza literaria sino una puerta que ayude a enriquecer el proceso de formación. Estudiar metodología de la investigación tendría que ser un acto placentero, y es en ese sentido que los cuentos y anécdotas pueden aportar algunas pistas para embellecer y disfrutar la enseñanza y el aprendizaje de este campo de conocimientos y de problematización.



Pedro Gregorio...

*Escrito en Las Chacras-Juana Koslay (San Luis)
y en Posadas (Misiones) en el año 2021
(Segundo año de una larga pandemia)*

1. Curiosidad, escucha, pregunta y diálogo: El camino al saber

Dicen que, al principio de los tiempos, los pueblos estaban envueltos en la ignorancia que oscurecía sus vidas, necesitaban del conocimiento para entender su mundo.

Ysy, la sabia de los ríos y los sabios tanto de la sierra como de la selva pidieron a las flores que convocaran al Gran Espíritu. Todos los pueblos saben que las flores siempre se han comunicado directamente con los dioses.

Cruzaron los brazos sobre sus pechos e inclinaron sus cabezas como señal de reverencia; entonces, el Gran Espíritu acudió a su encuentro y escuchó su problema. Luego cubrió sus ojos y los llevó a un lugar sagrado; en ese lugar, para estimular su curiosidad les dijo: -Si descubren dónde están, recibirán un premio que les ayudará a resolver su problema-.



Ilustración Nro. 1. Sabio de la selva

Estando en el lugar sagrado, el sabio de la selva percibió el aroma de los frutos tropicales, incluso distinguió el olor del mango y del mamón, también escuchó el canto de los pájaros y logró diferenciar el particular rugido del yagueté; y dijo entonces, -estamos en la casa de nuestro pueblo-.

El sabio de la sierra sintió el viento que acarició su rostro y escuchó el suave murmullo de las hojas arrastradas por el viento en una quebrada, dijo: -estamos en nuestra tierra-.



Ilustración Nro. 2. Sabio de la sierra

Ysy, la sabia del río escuchó el murmullo continuo del agua que se extendía en las riberas quietas de las costas y el canto bullicioso de patos, gallaretas, garzas y chorlos. Sentir el eco de los murmullos y de los alegres sonidos de los pájaros, la llevaron a decir: -estamos en nuestras aguas-

Sin preguntar ni escuchar empezaron a discutir y pelearse por ver quién tenía la razón, tratando de convencer que su versión era la verdad; porque ello les daría la oportunidad de llevarse el premio que el Gran Espíritu les prometió. Su certeza los volvió ignorantes y su ceguera les oscureció la razón.

Hasta que Ysy, preguntó: -¿por qué creemos que estamos en nuestra casa? si nuestras casas son tan distintas-. Sin sacarse el velo, empezaron a dialogar, a ensayar distintas respuestas. Uno dijo: -las tierras son diferentes, pero puede ser que tengan algo en común que nunca vimos-. Otro planteó: -no conocemos otras tierras, es probable que todas sean iguales-. Así fueron ensayando distintas respuestas, algunas de ellas muy disparatadas.

Hasta que la sabia del agua preguntó a los otros si conocían la Gran Casa. Al unísono respondieron que sí. La Gran Casa era el lugar sagrado donde coexisten la selva, el río y la sierra; en ese lugar estaban todos los colores y sabores. Luego de juntar todas las piezas, de darle muchas vueltas, concluyeron que no estaban en su casa sino en la Gran Casa.



Ilustración Nro. 3. Ysy -sabia de los ríos-

Al terminar el día, la sabia y los sabios apelaron nuevamente a las flores para comunicarse con el Gran Espíritu. Al encontrarse con él, le informaron que habían descubierto el lugar donde estaban y que decidieron renunciar al premio, porque esta tarea lo hicieron en forma cooperativa.

El Gran Espíritu les confirmó que estaban en la Gran Casa y les anunció que todos obtendrían la herramienta que les ayudaría a conocer el mundo; y agregó: -De hecho, ya usaron su premio-. Los sabios quedaron pensando cuál era el regalo, pero fue Ysy quien se dió cuenta que el premio era el entramado que se producía entre la curiosidad, la escucha, la pregunta y el diálogo, porque ello le permitió la construcción colectiva de las respuestas que necesitaban.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

En la enseñanza de la metodología, la formulación de la pregunta es una temática que, en forma independiente, está ampliamente desarrollada en las propuestas de estudio; sin embargo, la relevancia de la curiosidad, la escucha y el diálogo en el proceso de construcción de conocimientos, están soslayados y su entramado está totalmente omitido.

Como indica la experiencia humana, para preguntar hay que saber escuchar, para responder hay que saber dialogar. No debería haber preguntas absolutas que marquen un solo camino. El diálogo supera el carácter cerrado y unilateral del pensamiento individual, y además posibilita el planteamien-

to de las diferencias, de las refutaciones, o de las ampliaciones de argumentos.

En el diálogo se encuentran las respuestas a las preguntas que atañen a todos. Si bien algunas respuestas colectivas permiten tener una mirada más profunda de la realidad, se debe seguir planteando nuevas preguntas y se tiene que buscar mejores maneras de preguntar a través de las revisiones.

En este relato, la curiosidad es una aguja encantada, que teje con hilo de preguntas, escuchas y diálogos, una alfombra mágica multicolor de saberes contruidos colectivamente. Esa alfombra vuela por el cielo infinito del conocimiento. Quienes quieran explorar, experimentar y conocer el mundo, deben tejer esos hilos y subir sobre esa alfombra.

2. La observación como dispositivo metodológico I: Ojitos de cielo

Dicen que hace mucho tiempo en el Machu Pichu, lugar sagrado donde el cielo se encuentra con la tierra, los amautas que educaban a la nueva generación de incas, habían prometido a sus aprendices que, en el primer día del verano al terminar su preparación, les revelarían uno de los secretos que habían guardado celosamente por mucho tiempo, un camino para conocer los misterios del cielo.

Al amanecer, cuando Inti aún estaba en la parte baja del cielo, los amautas junto a sus aprendices se dirigieron a un terreno amplio y liso de piedra, donde había cuarenta pocitos cubiertos de agua cristalina, ellos lo llamaron los ojitos del cielo. La promesa había generado muchas expectativas entre los iniciados. Uno de ellos, el más brillante, un poco desilusionado por tan sencilla revelación, preguntó: -¿qué pueden hacer estos pocitos tan simples?-. El silencio de los amautas fue la respuesta a esa pregunta provocadora.

Al otro día al alba, los amautas solicitaron a los aprendices se acerquen a los pocitos de agua y les pidieron que lo observen durante toda esa jornada. Uno de los maestros dijo: -Deben fijarse cómo los ojitos miran el cielo a la mañana y cómo lo hacen a la tarde, tienen que ver cómo capta los movimientos, los brillos, los colores y las formas de Inti o de las nubes-.

Otro de los maestros con tono picaresco agrega: -A la tardecita tomarán un descanso porque siempre respetamos el rubor de Inti, nuestro Dios sol, al encontrarse con Quilla, nuestra Diosa luna y las Chaskas, nuestras Diosas estrellas-. los aprendices no lograron entender la ironía. Luego agrega: -cuando avance la noche volverán a los pocitos para observar cómo los ojitos miran la noche-. Al igual que el anterior amauta, les pide que estuvieran atentos a los desplazamientos, a los colores y a los brillos, pero en este caso al de la luna y al de las estrellas. Al terminar esta tarea, tampoco hubo reflexiones por parte de los amautas, el silencio siguió siendo la respuesta.

Al atardecer del tercer día, los aprendices no reiteraron las actividades que hicieron anteriormente, porque los amautas les solicitaron que se sentaran en círculos mirando el horizonte.

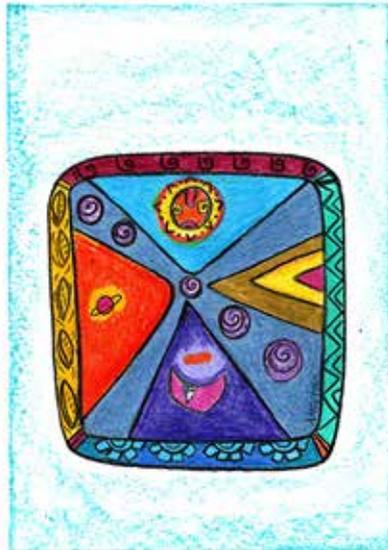


Ilustración Nro. 4. Calendario Inca

El amauta más anciano, con un tono pausado dice: -En el atardecer, el día se aferra a la luz de Inti. Nuestro Dios Sol, para premiar tanta devoción, le pinta al día un horizonte multicolor, primero de anaranjado, poco a poco lo torna rojizo y finalmente lo vuelve violeta, para entrar plácidamente a la oscuridad de la noche. Cuando el día llega a su fin, Inti da paso a Quilla y a las Chaskas para que inventen la noche.-

Para ligar sus reflexiones sobre la tardecita con la actividad que iban a realizar dice: -En este momento del día, el pensamiento armoniza con el corazón y nuestro espíritu se conecta con el universo, es el momento propicio para buscar respuestas a las preguntas.-

Luego de un largo silencio, otro de los amautas, con tono reflexivo, señala: -preguntaron para qué sirven los pocitos de agua-. De modo más explicativo prosigue: -los pocitos son ojitos que nacieron para mirar el cielo, y se van convirtiendo en cielo, pero no de un cielo fijo sino uno en movimiento. Los ojitos no amarran ni encarcelan al cielo, solo acompañan sus movimientos.- Luego concluye: -esos pocitos generosos nos prestan sus ojos para mirar lo que pasa arriba. Para descubrir el lenguaje, el misterio y la belleza de Inti, de Quilla o de las Chaskas, nuestros ojos se volvieron ojitos de cielo.-

Hace una pequeña pausa y prosigue: -Con esos ojitos pudimos estudiar los distintos planetas, vimos cómo se refleja el brillo de los cuerpos celestes en esos ojitos, cómo se desplazan de un pozo a otro, medimos su tamaño, describimos su trayectoria-. Luego agrega: -Así descubrimos que Quilla, nuestra Diosa, acostumbra a volver al mismo lugar cada 28

días. Que Inti, nuestro Dios, nos avisa los cambios de estaciones, porque nos regaló los solsticios y los equinoccios-.

Se toma una pausa nuevamente y continuando el hilo de su explicación dice: -para qué sirven los pocitos preguntaron. Sirven para entender el lenguaje de nuestros Dioses y descifrar el momento oportuno para rendirle honores. Sirven para crear el Intihuatana, un calendario que marca las estaciones y nos dice cuándo sembrar y cuándo cosechar. A veces sirve, simplemente, para mirar y admirar la belleza del día, con eso basta.

Los aprendices, mirando y admirando el bello horizonte que surca el Machu Pichu, quedaron pensando, cuántas veces pasamos frente a los pocitos de agua y nunca lo vimos como ojitos de cielo, una poderosa herramienta para descifrar misterios extraordinarios.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Como se sabe, los incas, asombrados por la inmensidad del cielo y las estrellas, construyeron herramientas para observar los astros, tratando de descifrar el misterio del universo.

Como se puede apreciar, un simple dispositivo como los pocitos de agua pueden ser un poderoso medio para mirar la “realidad” desde múltiples perspectivas, pueden ayudar a develar la razón de ser de las cosas.

En Ciencias Sociales, la observación es un instrumento modesto, pero si se lo emplea adecuadamente puede convertirse en un ojito de cielo que ayude a descifrar los misterios del universo humano.

3. La observación como dispositivo metodológico I: Ojitos de niños

Dicen que, cuando Carlos Von Frisch era niño, en un día de primavera una abeja susurró en sus oídos: -Los científicos se equivocan porque nos miran pero no nos ven, para vernos debes mirarnos con ojos de niño-.

Ese día cambió su vida para siempre. Así, en lugar de ser médico, continuando la huella de su padre, decidió seguir su pasión y estudió zoología. Llegó a afirmar: nací con amor hacia el mundo animal y el placer de observar sus impulsos vitales.

Reconocidos investigadores europeos de principios del siglo XX, consideraban erróneamente que los sentidos de los insectos eran rudimentarios. Carlos, en 1919, intentando develar el enigma que le planteó la abeja de niño, dedicó mucho tiempo a observarlas, tratando de no solo mirar sino también de verlas con ojos de niño. De ese modo descubrió que sus amiguitas eran capaces de distinguir colores, sabores y olores.

En 1973 en Estocolmo, durante la entrega del premio nobel, dijo: "Hace 60 años muchos biólogos pensaban que las abejas y otros insectos eran ciegos a los colores". Luego agregó enfáticamente: -¿Yo no podía creerlo?-. Lo que no dijo en ese momento es que, esa actitud incrédula se debió al secreto develado por su amiguita la abeja.

En 1940 cuando inicia su trabajo, una abeja exploradora, quizás porque se sintió identificada con otro explorador como Carlos, le confesó el segundo secreto: -si logras mirarnos con ojos de niño, en nuestro baile encontrarás nuestro misterio-.

El austríaco se preguntó: ¿cómo puedo descifrar este nuevo enigma?, ¿qué debo hacer para no solo mirar, sino ver con ojos de niño?. Pensó, cuando era niño quería volar, quería experimentar las cosas desde adentro, quería vivenciar en mi cuerpo los movimientos, quería entender el por qué de las cosas.

Entonces, se dejó llevar por el niño que había sido y empezó a, no solo mirar sino ver a sus amigas las abejas. Así, para descubrir qué pasa dentro del panal, cortó una colmena en dos y los tapó con un vidrio, de forma tal que pudo ver lo que sucedía en su interior. Para saber hacia dónde iban, con amor marcó a las abejas con colores y números, y durante mucho tiempo siguió su vuelo. Para sentir en su cuerpo el movimiento de las abejas, bailó como ellas.

Al integrar todas estas experiencias, sintió una profunda alegría porque empezó a mirar el mundo con ojos de niño. Se da cuenta que las abejas, al entrar a su colmena, mediante una danza, avisaban la dirección y distancia del lugar dónde estaba el polen o néctar. De ese modo logró descifrar el misterio del baile, develando el significado de la coreografía de sus amiguitas.

Descubrió que, si las flores están cerca, la abeja realiza la danza redonda, un baile en círculo dando vueltas en el sentido de las agujas del reloj o en el sentido contrario, esa danza quiere decir: -¡compañeras!, los alimentos están cerca, a menos de

cincuenta metros de casa. Si está más lejos, las abejas bailan la danza-meneo. la exploradora realiza una figura en forma de ocho, eso quiere decir: -¡compañeras!, los alimentos están lejos, a más de cincuenta metros del panal.-

Después, con el mismo método de mirar curiosamente como un niño, pudo ver que las abejas utilizan el sol como punto de referencia para orientarse, si se mueven desde el círculo hacia arriba significa que la nueva fuente de alimento está en dirección al sol; pero si se desplaza hacia abajo; entonces hay que dirigirse en la dirección contraria.



Ilustración Nro.5. La abeja

También se da cuenta que, cuando llegan al panal, regurgitan para que sus hermanas perciban el aroma de la flor, pero además cuanto más dulce es el jarabe, más vivo y largo es el baile.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Para investigar, según este relato, se necesitan al menos dos condiciones: un motor que impulse el deseo por conocer, la curiosidad infantil; y una herramienta metodológica que posibilite dicho conocimiento, la observación.

Harlen (1985) señala que, en la niñez, la curiosidad impulsa la necesidad de probar experiencias nuevas, de explorar, de descubrir aspectos relativos al entorno. Dicha curiosidad se convierte en el motor de su aprendizaje.

La comunidad de investigadores debe nutrirse y perfeccionar esa curiosidad, porque ello les permitirá formular preguntas, esclarecer enigmas, revelar aspectos ocultos, comprender el por qué de las cosas; por lo tanto, esa curiosidad es la fuente que motiva la construcción del saber.

La observación, por su parte, es una herramienta metodológica muy antigua de obtención/construcción de datos/información, la misma consiste en mirar/ver de manera detallada algunos aspectos de la realidad.

Carlos Von Frisch (1886-1982) con ojo de niño curioso empleó la observación para descifrar el misterio del baile de las abejas, con ello pudo construir un conocimiento, más pare-

cido a una obra artística que a una producción científica. La combinación mágica entre curiosidad infantil y empleo de herramientas metodológicas (por ejemplo la observación) es un camino clave para develar el sentido de la realidad.

4. La comunicación en la investigación: Hijo, no entendí nada⁴

En 1991 escribí mi primer artículo en una revista científica denominada: “La planificación enfocada desde una concepción crítica-operativa”.

En ese trabajo articulé los principios de la dialéctica neo-marxistas con los momentos de los grupos operativos de Pichón Riviere. Me pareció muy creativo porque pensé que resolvía algunos problemas de la didáctica grupal, tal como es la articulación entre el desarrollo grupal y la apropiación colectiva de los saberes.

A fin de año, volví a Posadas-Misiones (lugar donde nací, a pasar mis vacaciones de verano). Como buen hijo, lo primero que hago es mostrar mi “primera publicación” a mi mamá.

4 La primera versión de la anécdota fue publicada en Enríquez, P y Masi, A (2018): Investigación educativa y compromiso socio-político con los sectores populares: Problemas y desafíos. Revista Cronias Vol. 14. Río Cuarto Argentina.



Ilustración Nro.6. Intentado leer

Era un día domingo, ella tenía la costumbre de almorzar, luego ir a la cama, leer el diario y dormir una siesta. Ese día se llevó a leer a su habitación “mi primer publicación”. Alrededor de las cuatro de la tarde, yo estaba muy ansioso esperando el veredicto de mi madre.

Ella se levantó, se fue al baño y, por fin, vino al comedor donde me encontraba. Le pregunté: -Mamá, ¿qué te pareció el artículo?-. Ella me miró y con su habitual franqueza me dijo, -¡Que lindo que escribas un libro!-. Luego se pronunció frente a mi ansiada pregunta. -Pero ¡No entendí nada!- [Uso nada porque a ella no le gustaba decir no entendí un carajo].

Desde ese día me pregunto, si tiene sentido escribir trabajos que hablan de los sectores populares y que nadie los entienda, ni siquiera mi madre.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

En los espacios de formación en metodología de la investigación, la comunicación es entendida como el reporte de los hallazgos de un estudio, donde se indica el diseño metodológico, encuadre teórico, instrumentos de recolección de datos y la interpretación de resultados.

Habitualmente los manuales recomiendan ubicarla al final y difundir solo los hallazgos obtenidos. La enseñanza de la comunicación de la investigación casi siempre queda reducida a la producción del Informe de investigación, dejando de lado los procesos académico-políticos que están en juego en esta problemática.

En este relato se pone de manifiesto dos problemas derivados de la comunicación que distancia investigadores de sectores populares: uno relativo al portador y el otro al lenguaje.

Respecto al portador, es necesario señalar que el artículo se publica en una revista científica, la misma es considerada la portadora que privilegia el mundo académico para socializar sus hallazgos. Está regulada por reglas impuestas por dicho mundo, pero no posee compromiso ni deber con los sectores populares; por lo tanto, desde el punto de vista del acceso, es un medio elitista y unidireccional. Es elitista porque a ellos solo acceden muy pocas personas, los/as investigadores/

as solamente producen para otros/as investigadores/as; y como consecuencia, los diversos sectores sociales no pueden aprovechar estas producciones y menos los sectores populares. Es unidireccional porque el mensaje circula en una sola vía, del emisor al receptor. La comunidad de investigadores exponen sus ideas a otros/as especialistas, pero no hay retroalimentación, asimismo, como se afirmó anteriormente, los sectores populares no son tenidos en cuenta.

El lenguaje científico, por su parte, es presentado como objetivo, preciso, unívoco, universal y con alto grado de formalización. Ese lenguaje lleno de expresiones complicadas que estorba la comunicación, provoca una falta de entendimiento entre investigadores y pueblo. A este problema se lo ha bautizado como inconmensurabilidad comunicativa (Enriquez, 2011). En la comunicación de la investigación se puede emplear un lenguaje sencillo que puede ser entendido por todos y todas, sin que ello implique renunciar a la comprensión y problematización de la complejidad de la realidad social.

5. La devolución en la investigación: Está todo por hacer⁵

En el año 2008, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis organizó un encuentro cultural en el Barrio Sargento Cabral de la ciudad de San Luis, en ese evento participaron dos Murgas con distintas trayectorias.

Los “Gloriosos Intocables” fundados a inicios de la década de los ’90 en el barrio La Gloria de Godoy Cruz (Mendoza), por Chicho Vargas y Mariela Svacha (Militantes y actores de teatro). Dicha murga mezclaba percusión, teatro y artes circenses llenando de alegría y color las calles.

Por el otro lado, estaban “Los Angelitos Malones”, murga fundada en 2006 por integrantes del Grupo de Educación Popular Minga y niños, niñas y jóvenes del Barrio Sargento Cabral, ubicado al suroeste de la ciudad de San Luis. Esa murga había sido formada a pulmón, los pibes y pibas con escasa formación musical, estaban aprendiendo el oficio de murguero en el hacer.

En ese encuentro, “Los Angelitos Malones” querían mirar cómo funcionaba su Murga, por eso solicitaron ayuda a “Los

⁵ La primera versión de la anécdota y de las reflexiones fueron presentadas en la Jornada Internacional de Formación y Actualización. “Crisis civilizatoria y pensamiento crítico. Entre la ofensiva neoconservadora y las alternativas de Nuestramérica”. En Enriquez, P, Quijano, M; Moyano, J y Muñoz, M (2018): Algunas pistas en la vida cotidiana para pensar transformaciones a través del diálogo de saberes. Villa Mercedes San Luis.

Gloriosos Intocables”. El encuentro se desarrolló durante todo un día, cada vez que tocaban los Angelitos, por la escasa experiencia, los nervios y la ansiedad los invadía. Pese a ello se animaron a compartir lo que sabían.

Al culminar la jornada, en el momento de cierre e intercambio dialógico, el Chula, expresando la ansiedad de todos los “Angelitos Malones”, pregunta: -¿Y? ¿Qué les pareció nuestra murga?. Mariela, integrante del grupo mendocino, con voz parsimoniosa y dulce, dice: -¡Me encanta esta Murga, está todo por hacer!-



Ilustración Nro. 7. Murga actuando

Luego de esta intervención que logró disminuir las ansiedades de los integrantes de la murga sanluiseña, Mariela destaca algunas fortalezas tales como: el deseo por aprender, la forma básica de organizarse, los ensayos continuados, etc; y finalmente, marca las debilidades relativas a la falta de criterios comunes en la aplicación del maquillaje, la escasa coordinación entre el baile y los ritmos musicales, la falta de explicitación del sentido político de las acciones colectivas, entre otras.

Cuando termina, ella pregunta si estaban de acuerdo con lo planteado, lo que posibilitó una rica reflexión conjunta en torno a la devolución que efectuaron. Al finalizar recuperando lo discutido, propone algunas sugerencias para mejorar esta práctica artística.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

La Investigación Acción Participativa (IAP) es una perspectiva de la investigación social que replantea el para qué y el para quién de la construcción de conocimiento. En ese marco presenta a la devolución como una instancia del proceso de construcción colectiva, donde los/as referentes restituyen a los integrantes de los sectores populares, aquellos saberes construidos en torno a su práctica, de manera sistemática, ordenada y sin arrogancia, con el fin de ayudar a problematizar la realidad y qué se puede hacer para transformarla.

A continuación, se plantean algunas reflexiones que se derivan de este relato.

- Primero, se deben establecer acuerdos mutuos; por lo tanto, las partes como los asuntos no deben ser impuestos de manera unilateral, la plena confianza es el cimiento sobre el cual se construye todo el proceso.
- Segundo, es necesario que los/as participantes se escuchen y experimenten conjuntamente durante un tiempo razonable. Esto posibilita la construcción de informaciones que ayuden a tener una mirada más profunda.
- Tercero, en el momento de la devolución se tiene que eliminar los sentimientos persecutorios y generar un clima de escucha colectiva que propicie la construcción dialógica.
- Cuarto, la devolución no debe ser presentada como la palabra definitiva sino como una apreciación hipotética acerca de la situación analizada, porque ello le proporciona fertilidad a esta práctica en tanto actúan como pistas que promueven la reflexión y la revisión de lo que están realizando.
- Quinto, al finalizar la devolución se debería plantear algunas pistas que puedan enriquecer la organización y la práctica. Dichas pistas tendrán que ser una base cognitiva, afectiva y política que contribuya a la toma de conciencia y promueva la acción transformadora.

6. El Efecto Serendipity en la investigación: El pozo y el burro⁶

Dicen que, hace mucho tiempo, el burro de un campesino cayó en un pozo de más de 10 metros de profundidad. El animal con mucho miedo rebuznó por mucho tiempo.

El campesino armó un equipo de rescate con sus vecinos, los mismos realizaron distintos intentos, primero trataron de sacarlo con una cuerda, pero el animal no se dejaba enlazar, luego lo sedaron con dardos tranquilizantes, lograron agarrarlo pero no pudieron sacarlo afuera porque el grosor de la boca del pozo se los impedía.

⁶ El "pozo y el burro" es un cuento anónimo y popular muy difundido en el campo religioso, político y educativo porque permite reflexionar sobre lo inesperado. En este libro se los adecua para pensar problemáticas relacionadas con la metodología de la investigación.



Ilustración Nro.8. El Burro

Finalmente, después de otros extraños intentos, al no saber qué hacer, el campesino comunica a sus vecinos la dolorosa decisión de sacrificar al animal, si bien valía la pena sacarlo, pero todo parecía que era imposible hacerlo.

Cada vecino agarró una pala y empezaron a echar tierra para cubrir el pozo con el burro dentro. Después de unas cuantas paladas, el burro empezó a sacudirse la tierra que le cubría su cabeza y su lomo. Frente a esta situación y tratando de llevar a cabo la decisión de sacrificar el animal, uno de los vecinos propuso tirar más rápido la tierra, así el burro no tendría tiempo para moverse. Otro de ellos, para evitar el sufrimiento, sugirió hacerlo dormir nuevamente y luego enterrarlo.

Esperando lo inesperado, el campesino miró nuevamente el fondo del pozo, pero a diferencia de sus vecinos, ve algo distinto que lo sorprendió, con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble: se sacudía la tierra, daba un paso encima y subía un poco.

El campesino se da cuenta de un hallazgo afortunado e inesperado realizado accidentalmente, el burro con sus acciones resolvió su dramático problema. Muy pronto todos los asistentes se vieron sorprendidos cómo el burro llegó hasta la boca del pozo, pasó por encima del borde y salió trotando con la energía de siempre.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Habitualmente, en la enseñanza de la metodología, no se aborda el estudio de la serendipia porque están más preocupados por entrenar en aquellas competencias técnicas que aseguren el aprendizaje de una serie de pasos para lograr la construcción de conocimientos que; por la formación en competencias artísticas, que exige aportar herramientas para actuar ingeniosa y creativamente ante aquellas situaciones divergentes e indeterminadas.

En efecto, el desconcierto de la incertidumbre atado mágicamente a la fertilidad constructiva del saber de la serendipia, no es un aspecto que esté en el centro de las preocupaciones de quienes enseñan metodología; sin embargo, lo inesperado en los diferentes momentos de la investigación, no sólo es frecuente, sino que a veces es lo más importante, porque po-

sibilitan la creación de algo nuevo o permiten encontrar hallazgos inesperados que se producen de manera accidental.

La recolección/generación de una información no prevista en el diseño, o un hecho inconsistente con las formulaciones teóricas adoptadas, o un acontecimiento que no debería pasar pero pasó, o una relación insospechada entre distintos aspectos de la realidad; impulsa a generar nuevas reflexiones o a crear nuevas interpretaciones.

El significado de lo que se estudia depende del lugar desde dónde se mira. Las informaciones/datos que se van generando no son puros sino que adquieren su significado conforme a la posición que se adopte (en términos del cuento, el campesino y los vecinos quieren sacrificar al burro porque era imposible sacarlo).

Cuando se cambia de mirada también se transforma el significado de lo que se está mirando (en esta narración, la capacidad de esperar lo inesperado hace que, el campesino vea que, el burro al sacudirse la tierra y dar un paso encima, no es un problema como lo perciben sus vecinos sino que es la solución). El cambio generado por el efecto serendipity le otorga a la información/dato inesperado un nuevo sentido, ayudando a comprender de otro modo el significado de lo que se está abordando.

Dicho cambio, pone en cuestión los puntos de partida, los objetivos, las herramientas metodológicas, las respuestas construidas, inclusive las categorías teóricas de la investigación que se está llevando a cabo.

7. Las distintas interpretaciones de la realidad I: El mono y el pescado⁷

Dicen que hace mucho tiempo, había un mono reconocido como investigador, era riguroso y responsable con sus trabajos, pero jamás había salido de la selva. Sólo había visto y hablado con animales de su entorno. El mono conocía su selva y había ayudado a conocer más sobre ese limitado espacio. Sabía cuánto medía, qué y cuántos animales había, cuáles eran los frutos y cuáles de ellos los nutría mejor.

Gracias a sus lecturas se enteró que había otros animales que vivían en el agua. Un día, movido por su curiosidad, empezó un largo peregrinar hacia el inmenso río que circundaba la selva. Cuando llegó se quedó embelesado, se metió adentro para experimentar qué sentía y casi se ahoga porque nunca había tenido contacto con tanta agua.

Luego de este breve periodo de deslumbramiento se abocó a estudiar este nuevo territorio, midió la distancia del río, describió su profundidad, identificó sus cauces, entre otras cosas. Se preguntó entonces, qué le pasaría a un animal si

⁷ Esta versión de la fábula africana para niños y algunas reflexiones fueron publicadas en: Enriquez, P y Masi, A (2018): Investigación educativa y compromiso socio-político con los sectores populares: Problemas y desafíos. Revista Cronias Vol. 14. Río Cuarto-Argentina.

entrara en ese río. En ese momento, en ese justo momento pasaba un salmón (pez que no conocía) moviéndose contra la corriente para desovar en el origen.

Como un buen investigador que era, utilizó la observación con un sistema de registro objetivo que le permitió apreciar que el pez se había zambullido cinco veces; luego, comparó sus saberes teóricos previos con la del salmón (el pez seguramente se estaba ahogando, porque en la selva donde vivía ningún animal respira bajo el agua y ello lo corroboró con su propia experiencia, ya que estuvo a punto de ahogarse); y finalmente estableció la siguiente conclusión: el pez necesita ayuda porque está a punto de morir.

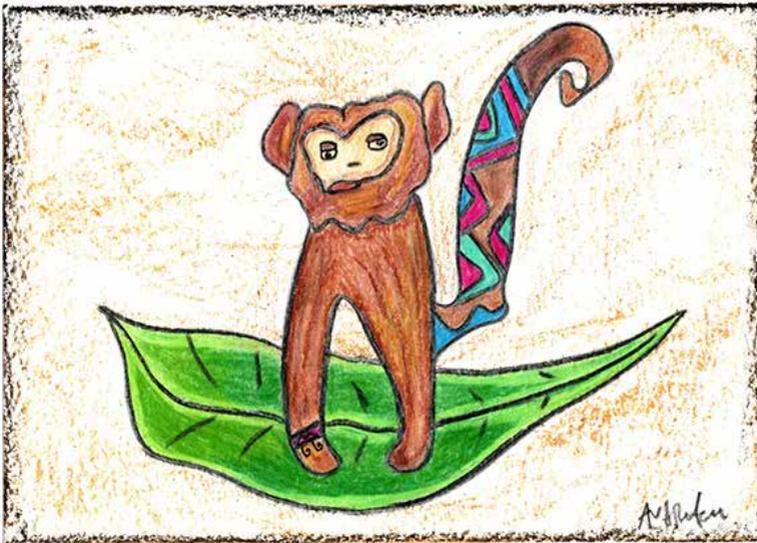


Ilustración Nro.9. Mono pensando

Frente a ello no dudó ni un instante, subió arriba de un árbol que se encontraba en el costado del río, sus patas le sirvieron

para agarrarse de una gruesa rama y sus dos manos le sirvieron para sujetar al pez y rescatarlo del agua.

Mientras el pescado se sacudía furiosamente en su mano, un caballo que pasaba por allí, le preguntó: -¿qué estás haciendo?- y le respondió como una cuestión obvia -¿no lo ves?, le estoy salvando la vida, puede morir ahogado -. Colorín colorado, el pescado, no le agradeció la buena acción, que era resultado del empleo de sus valoraciones y herramientas científicas.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

En el mundo social, la investigación está relacionada con la intervención, en tanto ambas se inciden mutuamente; no obstante ello, hay que reconocer que los conocimientos producidos por la investigación y aplicados a la intervención, no siempre contribuyen al enriquecimiento de los sectores populares.

En este relato se pone de manifiesto tres aspectos para reflexionar, como el positivismo visualiza la relación entre investigación e intervención.

El primero, referido a las distintas formas de mirar la realidad; en este sentido se puede decir que, en las Ciencias Sociales se ha utilizado la noción de emic-etic (acuñado por el lingüista Kenneth Pike), esta dupla categorial permite reconstruir las diversas posiciones de los/as protagonistas como inscriptos en distintos contextos socio-culturales. Emic alude al punto

de vista del nativo (en el relato está representado por el pescado, quién está disfrutando el agua), y Etic es la perspectiva del investigador o analista (en el cuento está representado por el mono, quien percibe al pez en situación de peligro) que emplea una serie de herramientas metodológicas para acercarse aquello que no conoce.

El segundo, referido a la relación entre sujetos, se puede apreciar que investigadores y sectores populares establecen relaciones jerárquicas y cumplen funciones diferenciadas. El investigador (mono) es el único individuo calificado para producir conocimientos que devengan en intervenciones que deben ser aplicadas a los sectores populares (peces). El investigador es conferido con el poder de tomar las decisiones sobre la producción del conocimiento y la intervención que aplicará a los sectores populares, quienes a su vez, son una suerte de “campo de aterrizaje” de las prescripciones elaboradas “desde afuera y desde arriba”.

El tercero, en lo relativo a la relación entre investigación e intervención, en el relato se puede apreciar que la vinculación entre estos dos procesos es lineal, hay una secuencia lógica; en el primer momento (investigativo) se define el problema y se produce un conocimiento determinado (el salmón como cualquier animal no puede vivir en el agua); y en el segundo (intervención), se propone recomendaciones que operarán como guía para la acción, que irremediamente deben realizarse (Hay que sacar del agua al salmón para evitar que se muera). En este modelo, la investigación y la intervención son fases diferenciadas donde se escinde el proceso de producción y del uso del conocimiento.

En el cuento, se advierten tres debilidades complementarias por la cual fracasa este modelo. La primera, el investigador (mono) no parte de un problema del sujeto (pez), en tanto que su punto de vista no es tenido en cuenta. La segunda, el investigador construye su problema, en base a un conjunto de datos y teorías que posee y que luego, por un proceso riguroso deriva un conjunto de reglas de actuación impertinentes para resolverlo. A los dos problemas anteriores se le suma el de la desterritorialización del saber; los conocimientos elaborados por el mono, está construido “desde arriba y desde afuera”, y en consecuencia, la intervenciones que de ellas se derivan, bien intencionado en este caso, pero no responden a las necesidades de los peces y ni se adecua al contexto donde se aplica, sino desde y a partir de la mirada del mono.

8. Las distintas interpretaciones de la realidad II: El cartelito azul del colectivo⁸

En la década del '80, la Capital de San Luis era una ciudad relativamente más pequeña de lo que es hoy, la misma estaba habitada por 70.632 personas y contaba con 17.003 viviendas. La clase media se concentraba en el centro, la clase media baja o baja en la periferia (cercana a una de las cuatro avenidas) y la clase baja fuera de las cuatro avenidas.

Durante esa década, el Departamento Capital contaba con un único sistema de transporte, cuyas unidades se parecían, la desaparecida empresa "El fil San Luis", división puntana de una firma nacida en Mendoza y de la cual se originó la empresa Andesmar.

En 1985, cuando la democracia iniciaba nuevamente su camino, el Estado provincial creó el plan de alfabetización. Como joven universitario me inscribí al mismo, y junto con otro compañero inventamos una propuesta que llamamos pomposamente alfabetización itinerante. La misma consistía en desarrollar clases de alfabetización en la casa de los y las

⁸ La primera versión de la anécdota fue presentada en la Jornada Internacional de Formación y Actualización. "Crisis civilizatoria y pensamiento crítico". Entre la ofensiva neoconservadora y las alternativas de Nuestramérica". En Enriquez, P, Quijano, M; Moyano, J y Muñoz, M (2018): Algunas pistas en la vida cotidiana para pensar transformaciones a través del diálogo de saberes. Villa Mercedes San Luis.

estudiantes. Doña Esquivel, fue una de las primeras inscripciones y ofreció su casa en el Barrio Rawson, para desarrollar las clases. Ella no sabía leer ni escribir.

En los primeros días de marzo de 1985, me encuentro con Doña Esquivel en la parada de colectivos que se encontraba en la intersección entre Av. Arturo Illía y Chacabuco. Luego de una corta charla, hablamos sobre alguna trivialidad que no recuerdo, ella ve su colectivo y me dice: -Maestro me voy, allí viene mi colectivo-. Me corro a la calle y veo que se acercaba el colectivo número 10, con un cartel que indicaba su destino: Barrio Kennedy (Barrio aledaño al Barrio Rawson).

Con cara de haberla pescado en una picardía le digo: -Ahh, Ud. saber leer las letras o los números.- Con cara perpleja ella me contesta: -No, se equivoca-. Yo le pregunto: -pero... ¿cómo sabe que es su colectivo el que viene?-. Ella me contesta: - los que van al Barrio Kennedy tienen un cartelito azul -. Agrega: - Hasta luego Maestro-. Y toma el “fifi”.



Ilustración Nro.10. El colectivo

Cuando se marchó, me di cuenta que, producto de mi aprendizaje escolar, solamente leía los números y las letras, y eso era lo normal para mí; en cambio ella, como fruto de su experiencia, leía los colores; un código distinto al mío, pero igualmente efectivo.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Este relato puede leerse en clave de la Metodología Dialógica y Horizontal. Esta corriente de pensamiento fue gestada en el 2000 y tiene como referente a Corana Berkin y Kaltmeier (2012), Corona Berkin (2016,2020), Rufer y Cornejo (2020), entre otros. Es necesario destacar que la misma tiene escasa difusión y habitualmente no es enseñada en los espacios de formación.

En ese marco, la dialogicidad no es solo un medio eficaz de comunicación, sino que es una práctica social que permite a las personas construir saberes a partir de las relaciones con otros/as. Asimismo, la horizontalidad alude al encuentro con el otro en un contexto igualitario, donde se propicia la expresión de las distintas voces y se construye frente al otro, produciendo un conocimiento mutuo.

La dialogicidad y la horizontalidad son dos pilares centrales para edificar un terreno común de pensamientos, acciones y sentimientos que se entrelazan en un solo tejido, generando de ese modo las condiciones para el trabajo conjunto.

En este relato se describe un encuentro espontáneo en un escenario cotidiano de la ciudad de San Luis, donde se pone de manifiesto el intercambio de saberes dialógico y horizontal, entre dos personas que han construido distintos universos de sentidos.

Por un lado, está la Señora Esquivel, una mujer que vive en un barrio urbano popular de dicha ciudad, la misma posee un saber construido y reconstruido en base a sus experiencias concretas (personal o colectiva) y robustecido mediante la validación en su práctica. Ese conocimiento le permitía a su portadora identificar problemas e idear soluciones oportunas y adecuadas al contexto cultural que le da sentido a su vida y le ayuda a desenvolverse en su medio. Un saber de esta naturaleza no es rígido sino que está siempre en movimiento, dando respuesta al sentido de lo vivido.

Por el otro lado, se encuentra el joven educador, portador de un saber académico que ha aprendido en las instituciones de la educación formal. Este saber está construido, fundamentalmente, por un conjunto de conceptos relativamente coherentes que explican o comprenden una realidad determinada.

Para comprender el encuentro entre las personas de este relato, es necesario asumir que esos universos de sentido son entidades incompletas e inacabadas que pueden ser enriquecidas por el diálogo; por lo tanto, debe primar el esfuerzo de escuchar y escucharse para construir una voz común.

En ese marco, la metodología horizontal y dialógica asume la conversación como un instrumento que posibilite la comprensión de las diversas formas de interpretar de los/as in-

volucrados/as; la misma supera el gran monólogo de la formación académica y crea un espacio vivencial compartido. Esta perspectiva posibilita inteligibilidad recíproca, reconocimiento mutuo, comunicación profunda, co-construcción de saberes y de significados comunes.

9. Las distintas Interpretaciones de la realidad III: Quiero una medianera

A mediados de la década del '80 del siglo XX, el CEP (Centro de Educación Popular) ONG dedicada al trabajo comunitario, formó parte de una organización dedicada a la auto-construcción de viviendas. Dicha organización estaba conformada por un grupo de vecinos, fundamentalmente, trabajadores de la construcción que residían en el Pasaje San Cristóbal del Barrio Sargento Cabral; y dos educadores populares (estudiantes universitarios) que acompañaron los procesos organizativos. La dinámica era sencilla, se plantearon dos espacios íntimamente relacionados: Las reuniones semanales y la autoconstrucción de las viviendas.

En la primera se efectuaban el establecimiento de acuerdos, las planificaciones, la toma de decisiones, las evaluaciones y demás reflexiones grupales. Por ejemplo, en términos de investigación se decidió colectivamente que, las dificultades de las viviendas sería el problema a estudiar, los vecinos y educadores populares relevaron las necesidades familiares; para ello, elaboraron y aplicaron una encuesta y una entrevista a los/as habitantes del pasaje, luego en forma conjunta sistematizaron las informaciones construidas.

Resulta interesante destacar que en este espacio se pudo complementar los saberes, los educadores populares ayuda-

ron a efectuar el análisis cualitativo y los vecinos contribuyeron a precisar las necesidades de las viviendas y a realizar un análisis cuantitativo, ya que estos vecinos contaban con saberes entorno a los materiales, al proceso de construcción y al uso de operaciones matemáticas. Todo ello favoreció el desarrollo de la experiencia.

Una vez terminado esta fase, se resolvió hacer la devolución al vecindario sobre la situación de las viviendas, además, se acordó que cada fin de semana (sábado y domingo) se trabajaría sobre las necesidades de una de las familias y que durante la semana tendrían que obtener los materiales de construcción (cemento, arena, etc.), entre muchas otras acciones.

El segundo espacio estaba dedicado a la tarea de autoconstrucción, orientada fundamentalmente a la edificación o mejoramiento de una parte del hogar de los participantes de esta organización. Así se construyó el techo de don Julio, el pozo séptico de don José, una habitación para la familia Arce, el portón de entrada para el Tucu, entre otros trabajos.

En la décima semana se debía construir en la casa de Domingo, en ese momento su hogar, a medio construir, estaba conformada por dos espacios, un baño y un salón amplio donde estaba la cocina, el comedor y cinco camas (una para cada integrante de su familia).

En ese tiempo, en la provincia de San Luis, un número importante de fábricas decidieron cerrarlas, porque dejaron de tener los beneficios fiscales de la promoción industrial. Esta triste situación que generaba desocupación produjo un efecto benéfico para el grupo de autoconstrucción, las fábricas dejaban (donaban, abandonaban, tiraban) diversos materia-

les (ladrillos, rejas de varillas, piedras, etc.). Aprovechando esta situación, esta organización mediante distintas gestiones obtuvo una gran cantidad de esos materiales.

En ese momento suponía que Domingo estaba de suerte, fui a verlo en su casa y después de tomar unos mates, me dijo: -voy a solicitar la construcción de un tapial- (confirmando lo que ya había planteado en el relevamiento inicial).

Quedé sorprendido, creía que necesitaba una pieza para dormir, por ello le sugerí que empezaran a construir una habitación. Traté de convencerlo diciendo: -No tenés ningún dormitorio, con la nueva habitación podrías descomprimir el salón grande- . Escuchó en silencio, pero puso cara de no estar de acuerdo. Seguí insistiendo con otras razones, dije: -esta semana vamos a contar con muchos materiales, van a estar todos los muchachos trabajando-



Ilustración 11. La medianera

Domingo quedó en silencio por un rato y luego tomó la palabra y dijo: -Es cierto que necesito una pieza, pero me resulta más útil el tapial-. Luego agregó: -Al costado de la casa tengo una pequeña huerta, pero los perros de los vecinos los rompen siempre. Vos sabés que construyo y vendo macetas de cemento, de eso vivo. Fijate que al final del terreno tengo los moldes y algunos maceteros. Los perros me rompen los moldes y la producción. Me parece que si construimos el tapial podré solucionar esos problemas. Además, no tendré motivo para pelear con los vecinos. Estoy cansado de esta situación.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Esta narración puede leerse en clave de Investigación-Acción-Participativa (corriente de pensamiento gestado a fines de la década del '60, pero abordado, en últimos año, en los espacios de formación sobre metodología de la investigación).

María Teresa Sirvent (1999), una intelectual argentina, la entendió a la IAP como un enfoque o estilo de investigación social que procura la participación de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad, con un doble propósito: generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad, y promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares.

Como se puede apreciar en esta narración, los vecinos participantes de la experiencia (sectores populares) y los educadores populares (universitarios) establecen relaciones igualitarias, pero ello no implica desconocer que los prota-

gonistas poseen distintos saberes (populares y académicos) y la IAP las articulan, en orden a mejorar la vida cotidiana (en este caso satisfacer las necesidades de vivienda de los vecinos) y, a partir de allí, ir construyendo una sociedad más justa con mayor dignidad humana.

Teniendo en cuenta que la IAP relaciona construcción de conocimiento, participación y transformación social; en esta experiencia se pudo lograr:

- La participación porque los sectores populares no fueron objetos sino sujetos, en tanto pudieron ser protagonistas de la producción de conocimientos y de la transformación social.

- La producción de saberes ya que se pudo producir conocimientos que contribuyeron a comprender y a explicar la problemática de la vivienda.

- El cambio social en tanto se realizaron acciones autogestionadas que resolvieron parcialmente algunos de los problemas de las viviendas de los participantes, en el relato los nombre o apodos de los protagonistas son ejemplos de ello.

Lo más interesante del relato, es que pone de manifiesto la distinta forma de mirar la realidad; por un lado, el educador popular que, apelando a sus marcos interpretativos, deduce que uno de los vecinos necesita construir una habitación para resolver el problema de hacinamiento que él percibe como central; por el otro lado, el vecino, que si bien es consciente de la problemática de la vivienda, privilegia el problema laboral y alimentario.

En esta situación, se presentan dos personas con miradas distintas sobre las necesidades, pero mediante el diálogo se puede esclarecer la situación, en virtud de ello, el educador popular puede comprender la mirada del vecino y tomar conciencia de que, a veces puede mirar la realidad sin verla. Esto se produce al asumir la actitud de ponerse como aprendiz en todo proceso de interacción.

10. La distancia neutral en la investigación: La pelea desigual⁹

La confederación intercontinental de boxeo, en su momento fundacional, construyó un conjunto de normas que regularon la confrontación pugilística en el cuadrilátero, pero aún no había establecido ninguna norma en torno al peso de los eventuales boxeadores.

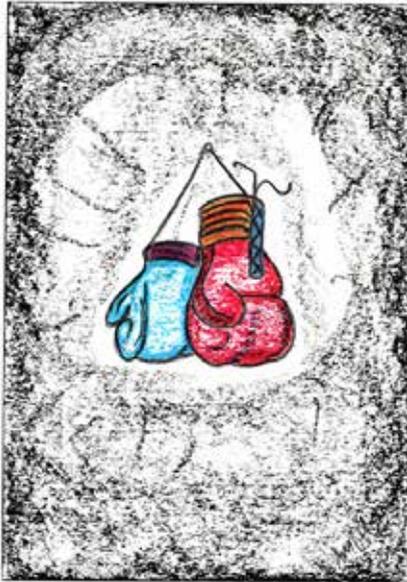


Ilustración Nro.12. La pelea desigual

⁹ Esta versión del cuento y algunas reflexiones fueron publicadas en Enriquez, P y Masi, A (2018): Investigación educativa y compromiso socio-político con los sectores populares: Problemas y desafíos. Revista Cronias Vol. 14. Río Cuarto Argentina.

Aprovechando esta falta de normas, un grupo de empresarios decidió promover el enfrentamiento entre el pequeño y valiente boxeador de peso liviano: Daniel Pérez contra el despiadado peleador de peso pesado: Jusep Riker.

La confederación, preocupada por la visible desigualdad que existía entre ambos contendientes, decidió designar a Roberto Novarecio, un réferi respetado porque aplicaba de manera implacable las reglas aprobadas por dicha confederación. Los integrantes de este organismo estaban convencidos que un réferi aséptico y neutral era el único camino para ser justo frente a esa inmensa diferencia.

La pelea duró solamente un round, como era lógico suponer Jusep Ricker destrozó al pequeño Daniel Pérez, lo noqueó en los primeros minutos de la pelea. Novarecio quedó satisfecho con su actuación porque aplicó las reglas aceptadas de manera impecable.

Al terminar, los integrantes de la confederación, notoriamente preocupados por el resultado de esta pelea, consultaron al viejo boxeador Tato D'amico. Luego de un breve silencio, este boxeador sentenció: -En una pelea desigual como la que vimos, aplicar neutralmente las reglas, es tomar partido por el más poderoso-. Se cuenta que después de esta opinión, el boxeo fue otra cosa.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

En este cuento se busca reflexionar sobre la neutralidad valorativa de los investigadores sociales. Desde el positivismo,

el investigador no debe eliminar los juicios de valor y evitar las interpretaciones ideológicas; para ello, debe emplear procedimientos rigurosos que garanticen la objetividad de los saberes producidos; en términos del cuento, el investigador debería actuar como Novarecio (el réferi del relato), de manera aséptica, desinteresada, neutral y su trabajo debería sostenerse en procedimientos técnicos, despojados de valores. La neutralidad que asumen estos profesionales, los exime de comprometerse con los sectores populares.

Para los enfoques críticos latino-americanos, la práctica investigativa no se produce en un vacío histórico, está anclada en el capitalismo dependiente, un sistema social y económico que divide a los seres humanos entre: los sectores dominantes, dueños del capital que obtienen sustantivos beneficios, y los dominados, condenados a tener que vender su fuerza de trabajo para poder vivir; en el mejor de los casos o, estar plenamente excluidos en el peor de ellos.

En esta sociedad desigual e injusta, la actitud neutral del investigador y el empleo de procedimientos supuestamente carentes de valores, implica tomar partido por aquellos que tienen el poder y la riqueza; adaptando las palabras de Tato D'ámico (personaje del relato), se podría decir que en la pelea desigual de la sociedad capitalista, la comunidad de investigadores que aplica neutralmente las reglas, toma partido por los más poderosos.

11. La distancia crítica en la investigación. El vuelo del colibrí¹⁰

Dicen que después que los conquistadores llegaron a las Misiones, el Padre de la Sabiduría (Tumé Arandú), acompañado por dos inquietos aprendices, viajan al lugar de las aguas surgentes (Ygua yvu) donde vive la Gran Abuela (Ñandy Yary). Ese lugar es considerado por los guaraníes como el verdadero centro de la tierra

El Padre de la Sabiduría celebra el año nuevo guaraní. Él bendice a la comunidad con un agua sagrada, mezcla de agua de manantial con brotes de mango, de cáscaras de cedro y de pluma de loro. Enciende el fuego nuevo con una varilla de la hoja del pindó (tatá pyahú). Estos ritos son rogativos para que nuestro Gran Padre (Ñanderueté) permita que “todo vuelva a renovarse”. Si no se hace este rito se corre el riesgo de que todo se cristalice y muera.

10 La primera versión del cuento fue publicada en Enriquez, P. y Luciano, G. (2018) en el Capítulo 4. "Investigación e intervención: Diálogo y Encuentro entre dos prácticas humanas transformadoras." del libro: Flores et al (Comps): Hacia el desarrollo del bienestar en las comunidades: saberes, reflexiones y experiencias. NEU (Nueva Editorial Universitaria)-UNSL- San Luis.

El padre de la sabiduría y sus aprendices viajan por las picadas de la selva misionera, en un viejo carro (cachapé) arrebatado a los españoles. En el camino, uno de ellos pregunta: -¿Qué hace la sabia que custodia el templo y el saber, la Opygua?, y el otro aprendiz agrega: ¿cómo se relaciona la Opygua con nuestro pueblo?.

Antes de dar las respuestas, la rueda del viejo carro se rompe. En medio de la selva y urgidos por llegar, pero sin ver cuál era el problema, los ansiosos jóvenes, afanosamente empiezan a estirar la carreta, sin lograr ningún resultado.

El Padre de la Sabiduría se baja del cachapé y se sienta en un viejo jacarandá tirado al costado de la picada. Al mirar a los jóvenes, en forma pausada y conforme a su modo sereno de decir las cosas, señala: - Si no hay preguntas es difícil encontrar las respuestas (...) no se puede solucionar una situación sino se sabe cuál es el problema-.

Luego sigue tranquilamente diciendo: -Detrás de estos árboles vive la Opygua Melina Vera, ella es la sabia que custodia el templo y el saber-. Recordó además que en su bautismo (ñembogaray), el Gran Padre bautizó a Melina Vera con el nombre de colibrí (mainumby).

Tumé Arandú le cuenta por qué el Gran Padre la bautizó mainumby, la colibrí tiene un corazón resistente, puede alcanzar alrededor de 1200 latidos por minuto; es inteligente, de hecho su cerebro es más grande en proporción a las aves de

su tamaño. Además, tiene gran capacidad para moverse, sus alas pueden batir entre 50 y 80 movimientos por segundo.

Tumé Arandú, le cuenta que el Gran Padre sabe que el colibrí conoce profundamente las flores, se posan permanentemente en ellas, se alimentan de su néctar. Sabe también que pueden emprender un vuelo distanciándose y tener una mirada amplia de las flores. Al desplazarse de flor en flor lleva el polen, ayudándolas a reproducirse.

Al terminar este relato, Tumé Arandú reflexionando dice: -Udes. me preguntaron ¿Qué hace la Opygua?-. Luego de un breve silencio, dice: - la Opygua, Melina Vera bautizada mainumby, es una mujer sabia porque está comprometida con su pueblo. Ella es capaz de integrar el pensar con el hacer y la razón con el corazón. Sus palabras son palabras-almas verdaderas-.

Luego de un largo silencio, Tumé Arandú retoma la palabra y dice: -Me preguntaron ¿cómo se relaciona la Opygua con su comunidad?. Melina Vera, al igual que la colibrí (mainumby), se desplaza de abajo a arriba y de arriba a abajo; en la tierra se involucra plenamente con las flores, se posa en ella, se alimenta de su néctar, pero también se distancia de ella, necesita elevarse al cielo, y nutrirse de la fuerza del sol y la luna-.

Luego de otro breve silencio dice: -Una Opygua no debería estar en un lugar fijo ni ocupar un lugar determinado. El lugar del sabio o la sabia es la de construir y andar el camino

que comunique la tierra con el cielo. La Opygua debe involucrarse con la tierra donde habita la comunidad, debe ser tierra, porque ella le aporta una mirada desde abajo-.

Luego dice: -También debe alejarse de ella, echarse a volar al cielo y ser cielo, para que el sol (Kuaray) y la luna (Yacy) ilumine con sus rayos, su corazón y su mente, ayudándole a tener una mirada integral desde lo alto-.

Después de un largo silencio retoma la palabra, Tumé Arandú concluye diciendo: -el saber de una Opygua estará empapada en la tierra y en el cielo, ese saber ayuda a que la comunidad pueda seguir creando y recreándose-.

Al terminar el relato, llega Melina Vera, la custodia del templo y el saber. Ella, por ser una guaraní conoce su pueblo y con solo mirar a Tumé Arandú se da cuenta de las eventuales maldiciones que puede implicar para su pueblo, si el Padre de la Sabiduría no logra celebrar el año nuevo. Se acerca, saluda dulcemente a Tumé Arandú y a sus aprendices, y luego pregunta: -¿cuál es el problema?-. Los jóvenes aprendices, se acercan al cachapé, como lo hicieron anteriormente, lo empujan sin sentido, sólo atinan a decir: -no lo podemos mover-. Ella les pide que se alejen un poco y ellos exagerando la recomendación se distancian a unos 200 pasos de la carreta, y desde allí gritan: -solo vemos la carcasa-



Ilustración Nro.13. Opygua bautizada mainumby (colibrí)

Ante ello, Melina Vera les enseña a los inquietos aprendices a detectar y solucionar un problema. Primero, se agacha, lo que le permite tener una mirada de abajo del carro viejo, luego se levanta y se aleja tres pasos para tener una perspectiva integral, desde esa distancia ve la inclinación de dicha carreta y ve que el corrimiento de uno de los soportes de la rueda es el problema.

Finalmente, se arrima al lugar del problema y pide a los aprendices se acerquen al mismo y ubiquen en su sitio la pieza desplazada.

Al terminar el arreglo, Melina Vera refuerza lo señalado por Tumé Arandú diciendo: -Para resolver un problema es necesario construir un pasaje que vaya desde la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Pero si Udes. solo se quedan en la tierra, lo segaré la cercanía, o si solo se van al cielo, lo segaré la lejanía. Así nunca podrán ver correctamente-. Cuando terminan, todos se suben al viejo carro, inclusive Melina Vera y siguen su camino a las nacientes del agua donde reside Ñandy Yary (nuestra abuela) y según dicen es el verdadero centro de la tierra.



Ilustración Nro. 14 Colibrí

Pistas para dialogar en la formación sobre metodología de la investigación

El cuento pone de manifiesto tres aspectos que permiten reflexionar sobre la implicación en la relación entre la investigación y la intervención.

El primero se refiere al compromiso socio-político. El compromiso que asume la intelectual con su comunidad es un aspecto esencial que da sentido a su misma existencia, es una matriz que gravita en su forma de pensar, de hacer y de ser. En el relato, la Opygua, al integrar el pensar con el hacer y la razón con el corazón, cumple con las dos condiciones que posibilitan el compromiso social, ellas son:

- La capacidad de unificar coherentemente la acción con la reflexión (une la cabeza con las manos).
- La capacidad de articular los sentimientos con los pensamientos, para promover la transformación social es necesario anudar la “cabeza con el corazón”.

El segundo aspecto alude a la implicación de la Opygua con su pueblo. La misma construye un camino que comunica el saber popular producido desde abajo y los saberes académicos construido desde la altura; en términos del relato, construir un pasaje que vaya desde la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Su saber siempre debe estar empapado tanto de la tierra como del cielo y su misión es ayudar a que el pueblo pueda seguir creando y recreando. El o la intelectual comprometida debe:

- Involucrarse con la comunidad para construir la mirada desde abajo, pero tiene que evitar un acercamiento vacío, donde solamente puede percibir los detalles, pero no puede apreciar los contornos, ni la totalidad de la realidad (ceguera por cercanía)

- Distanciarse de la realidad y sobrevolar, pues ello le permite construir la mirada desde lo alto, pero debe evitar el distanciamiento ausente, que lleve a alejarse excesivamente y sólo aprecie los contornos de la totalidad sin poder reconocer las características particulares y distintivas (ceguera por lejanía).

Es necesario vincular la reflexión y la práctica y con ello, la construcción de conocimiento y la transformación social, construir un espacio que recorra la implicación-distanciamiento que posibilite ver las particularidades ubicadas en su contexto.

El tercer aspecto está relacionado con el método dialéctico de vincular la investigación con la intervención, dicho método plantea tres momentos:

- Partir de la Práctica. El relato destaca que la Opygua debe involucrarse con la tierra y ser tierra, porque ello le aporta una mirada desde abajo. Los problemas a trabajar deben surgir de la realidad, para ello deben tomarse en cuenta la cultura, lenguaje y visión de los/as participantes

- Reflexionar sobre la práctica. Este relato también señala que el sabio o sabia debe alejarse de la realidad, echarse a volar al cielo y ser cielo, para que el Sol y la Luna iluminen su corazón

y su mente, ayudándole a tener una mirada integral desde lo alto. Lo propio de este momento es “tomar distancia”, lo que permite una nueva lectura más profunda de la realidad.

- Regresar a la práctica (praxis), en término del relato es volver al lugar del problema, pero no solo sino acompañados/as por otros/as y ubicar en su sitio la pieza desplazada, el retorno al punto de partida, no se produce en su estado original, sino que ya se cuenta con una mejor comprensión de los aspectos que operan sobre la misma.

12. Los saberes en la academia: Entre el saber científico y el de sentido común.

A principios del año 2000, trabajaba en la Facultad de Ciencias Humanas, en Investigación Educativa y estaba terminando el doctorado. Se puede afirmar entonces, que soy un cientista social, en tanto portador y eventualmente constructor de conocimientos científicos.

En esa época, mi hijo adolescente tenía un fuerte dolor de estómago; por ello consultó a mi suegra sobre este problema. Ella preguntó: -qué le pasa al niño-, le respondimos: -tiene dolor estomacal, dolor de cabeza y malestar general-.

Con esos síntomas supuso que el niño estaba empachado. Sugirió hacer dieta porque su estómago no esforzaría su sistema digestivo; beber líquidos para hidratarse, pero a sorbitos para probar la tolerancia. Tomar algún antiácido ya que le ayudaría a sentirse mejor; ingerir manzanilla porque ayuda a asentar el estómago; reposar porque ello permite recuperar la parte física. Al final agregó -A medida que vaya mejorando habría que incorporar distintos tipos de alimentos-.

Pasó algunos días, pero no funcionó, entonces recurrimos al camino de la medicina alopática, lo llevamos al médico y nos

recetó los habituales remedios para tratar problemas digestivos, y las mismas recomendaciones que, previamente, había efectuado mi suegra, pero tampoco funcionó, no lograba recuperarse.

Finalmente tomamos la decisión de recurrir a la medicina popular, volvimos a consultar nuevamente a mi suegra y le pedimos que rompa el empacho mediante el método: pasar la cinta. Mi suegra (una persona experta en este tema) con la ayuda de una cinta roja, midió tres veces con su codo a la punta de los dedos, hasta dar el vientre de mi niño; en la primera medición la mano de mi suegra llegó a una altura superior al estómago, lo que confirmó su diagnóstico inicial: mi hijo estaba empachado.

Para curarlo, coloca la punta doblada de la cinta en la boca del estómago y vuelve a medir los tres codos. Repite este procedimiento tres veces, hasta que no haya diferencias. En cada una de las mediciones, con la mano hace una cruz en la boca del estómago del empachado. En forma simultánea, se persigna y reza una oración secreta en voz baja. Pasado una hora, mi hijo se recupera.

Al otro día voy a trabajar a la Universidad, me encuentro con Mónica (una reconocida psicóloga), una compañera docente de la Facultad. Tímidamente le hablo sobre esta forma de curar la enfermedad. Ella, sin escandalizarse, destacó que su madre cura a su niña del empacho con otro método: la "tirada del cuerito". Me dice: -ella acuesta a la niña boca abajo, y con los dedos va estirando suavemente la piel pegada a las vértebras, hasta que llega un momento cuando siente una especie de ruido, que le indica que el empacho está curado-.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

En la enseñanza de la metodología de la investigación, habitualmente, se distingue entre el conocimiento científico, aquel saber sistemático y riguroso que busca explicar los fenómenos naturales y sociales a partir del uso de la razón o la experimentación; y el saber de sentido común que refiere a los conocimientos derivados de las experiencias y que están orientado hacia cuestiones prácticas.



Ilustración Nro.15. Persona con dos saberes, el científico y el de sentido común

Esta distinción puede deslizar una equivocación. Es erróneo suponer que el científico siempre está utilizando el conocimiento científico (tanto en el mundo académico como en su vida cotidiana), y también es equivocado suponer que una persona común con escasa o nula formación académica siempre se maneja con los saberes del sentido común.

La comunidad de investigadores no piensa permanentemente en términos científicos, en su mundo personal lo hace más en términos de la cotidianidad, y en ese contexto utiliza el saber científico y el saber de sentido común (como se pone de manifiesto en este relato donde tanto él como la docente universitaria emplean métodos populares para curar la enfermedad de su hijo).

Las aquí denominadas personas comunes, emplean saberes de sentido común generados a partir del contacto y la experimentación con la realidad circundante, pero también emplean saberes científicos, porque este sector se apropia de este tipo de saber por medio de distintas instituciones de socialización: escuela, medio de comunicación, relación con otros/as, etc. (en el relato, mi suegra -probablemente porque ha criado tres hijos y ha asistido a muchos médicos- aprendió qué hacer con un niño con problemas digestivos). Ambos saberes le ayudan a la solución de problemas e inquietudes que conforman su vida.

13. Los metodólogos de la investigación: Alimentos para caníbales

Dos caníbales que vivían en sus tribus, cansados de comerse entre ellos mismos, deciden viajar a una gran ciudad. Al llegar, no sabían qué les podía deparar el destino, pero para aprovechar mejor las oportunidades que le pudiera dar este nuevo lugar, resuelven separarse y acuerdan reunirse en dos cambios de lunas. Después de dos meses, uno de ellos aparece delgado y el otro bien alimentado. La pregunta sobre el balance de la experiencia era inevitable: -¿qué pasó en este tiempo?-

El más delgado dijo -Me fue mal. Al entrar en la ciudad me escondí en un lugar que llaman Facultad de Humanas de la Universidad, en ese lugar estudian Comunicación y Educación. Me fue mal porque los locutores me persiguieron para entrevistarme, las Profesoras de Educación Especial me decían que era una persona diferente porque venía de otra cultura, pero los peores son los veganos que estudian educación, ellos trataron de reeducar mi conducta alimentaria. Me pidieron que deje de comer carne humana y coma verdura. Pude sobrevivir gracias a los veganos, son muy solidarios, pero tuve que comer zanahorias, coliflor y brócoli. Son espantosas, pero no tenía otra. Y vos, ¿por qué estás tan gordito?.

El otro caníbal dijo- A mi me fue muy bien- y agrega -Yo también estuve en la Universidad, en un lugar llamado el área de metodología. Todo el mundo está discutiendo problemas extraños; unos eran cuantitativistas, creían que el saber debía ser objetivo; otro eran cualitativistas, ellos decían que no se debe borrar la subjetividad en el saber. Entre ellos no se escuchaban.

Respiró un poco de aire y continuó con su relato. -Me fui comiendo de a uno, primero al cuantitativista, un flaquito que hablaba mucho, medía 1,70 y pesaba 70 kg. Mucho hueso y poca carne. Haciendo gala de lo que había aprendido de tanto escuchar, hace una valoración cuantitativa. - En una escala de 1 al 10 le pondría un 5- y luego sonrió.

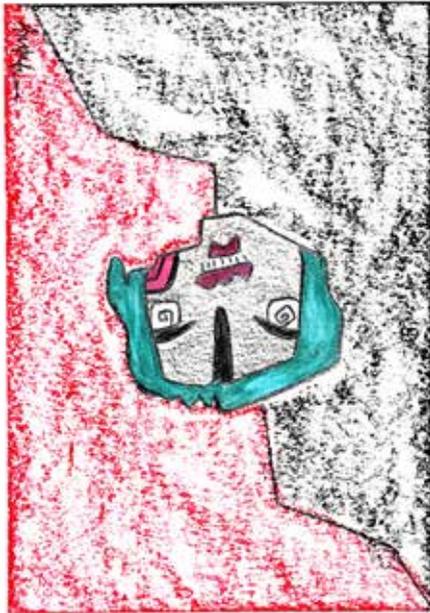


Ilustración Nro.16. Canibal.

Toma otro respiro, nuevamente continúa. -Después me devoré al cualitativista, un gordito con barba que contaba cuentos, apelando a una valoración cualitativa dice: -Era muy bueno el gordito, tenía poco hueso y mucha grasa, me alimenté por un tiempo largo.

Después se queda un rato en silencio y de forma reflexiva dice -Creo que estaré por un largo tiempo allí, me seguiré comiendo al resto, parece que a nadie le interesa lo que discuten y nadie se entera si los devoré o no-.

Pistas para dialogar en la formación sobre la praxis investigativa

Después de muchos años de confrontación sobre la metodología cuantitativa y cualitativa en las Ciencias Sociales, se podría suponer que el tema era una pieza histórica en la enseñanza de la metodología de la investigación; no obstante, esta discusión sigue teniendo vigencia. De hecho, se siguen dictando asignaturas separadas donde son presentadas como superiores, se producen textos específicos para cada una de estas metodologías donde se plantean como antagónicas, inclusive en la dirección de tesis, muchas veces, se sugiere que el tesista opte por un enfoque u otro.

A continuación se reproducen algunas discusiones estériles porque no generan frutos; por lo tanto, no tienen futuro. Ellas son:

a) La discusión paradigmática. Cook y Reichardt (1986) asociaron el paradigma positivista con la metodología cuantita-

tiva porque esta recoge datos tangibles, medibles, fiables que pueden generalizables; y el paradigma interpretativo con la metodología cualitativa porque recolecta datos prolíficos y recupera la perspectiva subjetiva, aunque no son generalizables. Esta distinción es doblemente errónea. Primero, porque confunde positivismo con metodología cuantitativa, el positivismo es una concepción epistemológica surgida en el siglo XIX; en cambio la metodología cuantitativa, es un camino de construcción de conocimiento, creado por el ser humano hace más de 5000 años. Segundo, la adhesión a un paradigma no implica adoptar en forma exclusiva un enfoque metodológico, lo cual y cuanti no obedecen a diferencias epistemológicas sino a cuestiones metodológicas. De hecho, algunas investigaciones positivistas emplean herramientas de la metodología cualitativa y hay investigaciones interpretativas que usan herramientas cuantitativas.

b) La discusión sobre la cientificidad. A principios del siglo XX, en las Ciencias Sociales, predominó el dominio cuantitativo, el mismo era considerado el único método con el que se podía construir el conocimiento científico, porque el número era riguroso y unívoco; posteriormente, a mediados de dicho siglo, se produce una suerte de triunfalismo cualitativista que, desde una nueva cientificidad, consideraban que superaron la superficialidad de los estudios cuantitativos. Es incorrecto entender dogmáticamente que la metodología cuantitativa y cualitativa son opuestas, ya que las dos son igualmente 'científicas' y 'a-científicas'. La cuestión de cómo investigan y cuál es el sentido que tiene, es lo que determina su cientificidad.

c) La discusión política. En algunos textos la metodología cualitativa es caracterizada como una ideología que pone en cuestión o trata de transformar el orden social, y la cuantitativa como una opción adoptada por la perspectiva conservadora y legitimadora del sistema social desigual. Incluso se ha propuesto cierta asociación de lo cuanti con la masculinidad y de lo cuali con la feminidad. Es necesario destacar que las investigaciones cuali o cuanti pueden ser empleadas indistintamente como crítica o como conservadora, o como patriarcal o antipatriarcal. El posicionamiento en torno a estos temas, no depende del abordaje metodológico de los datos (cuantitativo) o de las informaciones (cualitativo), sino de la posición política de quienes construyen el conocimiento.

Si se sigue el camino que no reconcilia lo cuali y lo cuanti porque se considera que una es positivista y la otra interpretativa, o que una es conservadora y la otra progresista, o que una es feminista y la otra machista, es probable que seamos más útiles como carne para caníbales, que como investigadores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

COOK, T. Y REICHARDT, C.(1986): Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Morata. España.

CORONA BERKIN, S. y KALTMEIER, O. (Coords.). (2012): En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Barcelona, España: Gedisa

CORONA BERKIN, S. (Coord.). (2016): Diálogos educativos dentro y fuera del aula. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

CORONA BERKIN, S. (2020): La producción horizontal del conocimiento. CALAS. Alemania.

ENRÍQUEZ, P. G. (2011). Enseñanza universitaria e investigación educativa: Encuentros y desencuentros. Odiseo, revista electrónica de pedagogía, 9 (17).

HARLEN, W. (1989): Enseñanza y aprendizaje de las ciencias. 2ª. Ed.Morata.Madrid

RUFER, M. Y CORNEJO, I. (2020): Horizontalidad : hacia una crítica de la metodología. CLACSO y CALAS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

SIRVENT, M. (1999): Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires). Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

SHAH, T. (2008): Arabian Nights. Bantam Books. Londres.



Los cuentos y anécdotas robados reflejan un recorrido y reflexión personal - profesional, un pensar y un sentir (la vida, la educación y la investigación), un estilo (didáctico por sobre todo), un modo de proyectarse y traspasar límites (institucionales especialmente), un gran compromiso vital y político. Un espacio que crece cada día en nuestra universidad (de allí mi regocijo)

Son cuentos y anécdotas ágiles, diversas y dinámicas. El autor nos recomienda leerlas por partes o de un tirón, cualquiera sea la opción sugiero recordar que son piezas a las que siempre se puede volver, pistas que siempre se pueden recorrer para dialogar y construir la praxis investigativa.

Dra. Silvia Baldivieso - Extracto de su prólogo



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



neu
nueva editorial universitaria



Universidad
Nacional
de San Luis